

REGIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

REGIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 5 de Julio.

## El Eco de Cartagena

NOTAS, ECOS Y RESONANCIAS  
CORRESPONDIENTES A LAS QUE PUBLICÓ  
un periódico satírico de Madrid

EL DIA 20 DE JUNIO.

Aunque poco aficionados á leer periódicos satíricos, que en otros tiempos cuando muy jóvenes nos deleitaban y hacian reir como el bufon de una ópera, ó el payaso de los acróbatas y volatines (pues así se llamaba el *hazme-reir*; y omitimos el nombre moderno, por ser inarmónico, y porque *we do not speak english*); hizo la casualidad, ó la buena ó mala intencion de algunos, que pasáramos la vista, aunque á la ligera, por un periódico de este género que se publicó en Madrid con un título musical; el que, si bien no peca de fanático, tampoco se le puede llamar áteo ni escéptico, por que rinde un especial culto al tan venerable é importante dios de la sátira y de otras cosas no méritos dignas.

Debemos de advertir en serio, que vamos á hacer abstraccion completa de las personas y hasta del título del periódico á que aludimos, al escribir algo sobre esta clase de publicaciones, que servirá de sinfonia ó preludio, para poner varias notas á algunos parralitos que se leen en aquel periódico correspondiente al día veinte del último junio.

Una de las cosas más intolerables es el vano empeño que muestran algunos en representar el papel de Memo sin reunir las condiciones debidas. Muy á menudo cantan los ciegos varios nombres de nuevos periódicos satíricos; y su vida es tan efímera, y llaman tan poco la atención, que no dejan en pos de sí la menor huella, ni el menor recuerdo que haga á los aficionados á ese género de literatura lamentar su pérdida; y es porque en él más abundan las plumas de ganso y de avestruz que las de águila y de cisne

con que escribieron Cástulo, Marcial, Cervántes y el autor de Fr. Gerundio: es porque léjis de enseñar deleitando, y de atacar con dignidad y gracia los vicios para que se eviten, que es la base fundamental de la ciencia y de la estética en las bellas letras, ni se eleva rauda en su propia esfera como la reina de las aves, ni tiene la tersura y limpiado plumon de la que es sublime en su postrer gemido; sinó que, lo diremos, huelva bien ó mal, siquiera en un lenguaje tropológico: la sátira, por lo general, que, como los demás géneros de literatura, debiera lucir aquella gracia y noble belleza que pueden á veces hacerla sublime, como nos enseñan varios preceptos; cual réptil inmundó, se la ve las más de las veces arrastrando por la tierra y ceno en el que amasa la injuria mordaz, el sarcasmo y hasta la calumnia, sin el menor escrúpulo de perjudicar al prójimo, y sin instruirle con el buen ejemplo y sanos preceptos. Esto no lo decimos propiamente por el periódico á que nos referimos, que, en honor á la verdad, no es el que más merece los calificativos de aquellos, que, á manera de Sátiros y Silvanos y el hijo de la noche, han causado horror por su fealdad y vocinglería.

No somos periodistas, porque no vivimos del periódico, ni escribimos en un semanario de Madrid en que, por estas circunstancias, puede extrañarse una errata, ó una falta de correccion. En las circunstancias en que escribimos, si cometemos algunas, no tiene nada de extraño, y es perdonable; pero, que un periódico semanal que se publica en la corte, exija de nosotros lo que él mismo no ha podido dar; y que constituido en domine, y no el de Lucas, sinó el de Vargas ó Tirabés, que, censura las erratas é incorrecciones de lenguaje y estilo de los que se publican en pequeñas localidades; no sé si nos honra demasiado, ó si se hace poco favor, ó si es injusto y muy exigente. Por lo dicho, creemos merecer alguna indulgencia; y aun en un siglo positivista, se nos permitirá decirle á di-

cho periódico, á manera de prolegómeno y en canto llano:

Dime, hermano, por favor.

¿Qué láurea merecerás

Acusando á los demás

De lo que eres pecador!.....

Vamos ahora á cambiar de tono y á escribir un poco *allegro*, para decir al que dirige la batuta: monta rocínante; aprieta las riendas del casco y coselete; enristra tu lanza; busca á los fuertes para romperla, y deja á los débiles como nosotros que no disponemos de iguales armas. *Non vi burlate de' poverelli.*

—Pero á qué viene esa ensalada tan algo picante y amostazada para tener apetito, si nadie dice que no tenga? —Pues, si nadie lo ha dicho, para cuando alguno lo diga. —¿Es que un periódico de Madrid, que se publica cada ocho dias, es capaz de cometer lo que pueda llamarse *peccata minuta*?... —Veámoslo, aunque á la ligera, para que no se diga lo de la fabula de las lagartijas y el naturalista.

Se acabó la sinfonia. Se levanta el telon. Escena primera.

Conque, cabo Peralta, firmes, y armas al hombro, que vamos á disparar el primer tiro. Cruzarán capillazos tan certeros, como decia «El padre Góbo» en su programa, que no va á quedar impune ningun pito ni serpiente de los músicos de esa mascarada. *Unus quisque debet æquo animo sua exempla pati.*

Al pretender ridiculizar un acto religioso, dice el periódico satírico, que ha dicho un novelista:

«Con la fé puede el cristiado

Convertir el llano en monte.»

Hé aquí un *desperfecto* que no ha podido evitar el paraguas. El chapparron era muy fuerte y la tela del preservativo clareaba un poco, ó estaría picada, cuando el papel se ha mojado, y ha habido tal desconcierto. Una nota desafinada. Bien dice el refran que en todas partes cuecen habas.—Y en Madrid tambien?

—Vaya si cuecen, preguntado al conservatorio de los bufos literarios, y á los de «La Isla de S. Balandran.»

—¡Puff! que me abrasol y eso que corre todavía el agua.—Escena segunda.

A la puerta de la redaccion está llamando un viejo de mala facha; parece que mira al soslayo; y levantándose un poco la careta, en nombre de los gramáticos y de los que pagan el periódico, pide una coma de las diez y seis que han faltado, correspondientes á igual número de dias en que ha salido el periódico. Véase la oracion condicional del encabezamiento, *Condiciones de la suscripcion (si se hace directamente.)* Es el maestro de los Rigoletos, y se avergüenza de que tales orfeos y discipulos, en materia de tiempo, sufran desperfectos y casi se ahoguen lejos del mar y á una altura como la de Madrid. Lo que es más triste, que no se les pueda hallar una tabla de salvacion, y decirles como á la ninfa,

«Huye del mar, Galatea,

Como estás de Licio huyendo.»

Entre nosotros, si se extravía una coma, es una falta grave; pero en un periódico que sale cada ocho dias, y canta alabanzas ó censuras en llave de sol, como si dijéramos á la luz del medio dia, sin que por eso quisiera decir que el cantar alabanzas á uno sea éste precisamente el alabado, como pudiera creerse por el párrafo del artículo de fondo que se refiere á las *interminables alabanzas que cantan al gobierno* ciertos periódicos; en éste, repetimos no es nada lo del ojo. ¿Quién puede negar que hay mucha gente *non sancta* que suele cantar á Dios las alabanzas que tributa ó dirige al diablo? Si decis que es una falta de claridad la anfibología, ó que contate con el buen criterio y feliz acierto de los lectores, no ha de faltar un alma piadosa que diga: *ego te absolvo*; pero en este caso no envidieis la suerte del *coadjutor* que perdió una coma, y sí, la de aquellos que son alabados, *jure vel injure*. Escena 3.<sup>a</sup> *La tempestá avvicina.*

Un poco mas vivo, presto e forte, que no ha de ser todo *pasticcio e biscotto*.

Dice irónicamente el mismo artículo, que prescindiendo de los periódicos ilustrados como «La Ilustracion Española y Americana», que distraen agradablemente y halagan